Luis A. Martínez

Escritor, pintor e ideólogo liberal nacido en la ciudad de Ambato el 23 de junio de 1869, hijo del Sr. Nicolás Martínez Vásconez y de la Sra. Adelaida Holguín Naranjo.

> ***"Perteneció a una familia de preocupación admirable hacia el cultivo de la literatura y las ciencias, de la pintura y toda manifestación de belleza, que ocupa bastantes páginas en la historia no sólo de Ambato, donde se manifestó entre la admiración de quienes habitan esos parajes orlados por el huerto y el río"***
>
> *(Franklin y Leonardo Barriga López.-Diccionario de la Literatura Ecuatoriana).*

Sus primeros estudios los realizó en la Escuela de la Merced, de su ciudad natal, y luego viajó a Quito para continuar su educación en el Colegio San Gabriel, de los jesuitas, donde estudió hasta el año 1886 en que sin graduarse de bachiller prefirió dejar sus estudios para dedicarse a las letras.

De regreso a su ciudad natal, al tiempo que desarrollaba su labor literaria se dedicó también a las labores agrícolas en las propiedades que tenía su padre.

En 1894 fue nombrado Teniente Político de Mulalillo. Por esa época el país vivía momentos de gran efervescencia política, y al estallar el escándalo de **"La Venta de la Bandera"** expresó su oposición al gobierno del Dr. Luis Cordero. Más tarde tomó parte en la **Revolución Liberal** que se inició en Guayaquil el 5 de junio de 1895 y que llevó al poder a don Eloy Alfaro, y gracias a su participación en ella ganó gran popularidad y renombre público, por lo que fue elegido Diputado por la provincia de Tungurahua al Congreso Nacional de 1898-1899.

En 1900 fue contratado como gerente y administrador del

Ingenio Valdez, en Milagro, y al conocer de cerca la verdadera realidad nacional pudo escribir su célebre novela “A la Costa”, que fue publicada en Quito cuatro años después. En 1903 publicó sus importantes trabajos “Disparates y Caricaturas” y “Camino al Oriente”, y el 31 de agosto fue llamado por el Gral. Leonidas Plaza, quien lo nombró Jefe Político de Ambato. Dos meses más tarde fue llamado a Quito para ocupar la Subsecretaría de Educación, cargo desde el cual desarrolló una gran labor en beneficio de la instrucción y la agricultura, fundando escuelas y centros agrícolas en diferentes regiones.

Entre 1904 y 1905, como Ministro de Instrucción Pública estableció la Facultad de Ciencias, fundó la Escuela de Bellas Artes y la Escuela Normal de Agricultura de Ambato, estudió el establecimiento de colonias agrícolas en el Oriente y unificó el plan de estudios. Finalmente trató de organizar escuelas de minería, industrias, comercio, y otras más.

Basándose en la experiencia adquirida tras largos años de labrar y trabajar la tierra, en 1905 publicó en Quito su “Catecismo de Agricultura”, y posteriormente, “La Agricultura Ecuatoriana”.

Fue un magnífico pintor de paisajes y escenas naturales, actividad artística a la que se dedicaba con verdadera maestría durante casi todo el tiempo que tenía libre; por eso, en 1903, un comité presidido por el Ilmo. Federico González Suárez le encargó que pintara varios cuadros para enviarlos como obsequio a Su Santidad el Papa León XIII, con ocasión de celebrar sus Bodas de Plata como Pontífice.

Luego de la muerte de su esposa, doña María Rosa Mera Iturralde, con quien se había casado en 1896, se apartó de la sociedad y se dedicó a vivir como un ermitaño, en su finca “La Lira”, cerca de Atocha, donde se consumió lentamente hasta morir el 27 de noviembre de 1909.

«Luis A. Martínez exige, como Olmedo y Montalvo, mención aparte. En él empieza el realismo narrativo ecuatoriano. Triunfante en 1895 la Revolución Liberal, Martínez, como buen artista, percibió el subyacente personaje-tipo de la historia y la literatura de nuestro país, en una novela (A la Costa) que, si no es de las mejores del género, ni por el estilo ni por la destreza lingüística, descubre la fisonomía social mestiza del ecuatoriano…». Alfredo Pareja Diezcanseco

“El Tungurahua” (Oleo sobre tela, 86 x 118 que se guarda en el Museo del Banco Central – Quito) Luis A. Martínez fue actor protagonista de un importante capítulo de la historia de nuestro país, en una época de radicales cambios doctrinarios, políticos y sociales. Fue un protagonista creativo e improvisador que se destacó en todos los campos y temas en los que le correspondió actuar. Como artista, su obra es realmente extraordinaria.

«Lo he sido todo, desde peón y jardinero, hasta gerente de grandes explotaciones agrícolas e industriales; desde teniente político de la más miserable parroquia, hasta ministro de

estado, cazador, ascensionista, pintor, escritor, etc… La pobreza y las contrariedades no me asustaron nunca; la prosperidad y los honores no me enorgullecieron jamás. Cuerpo de acero y ánimo bien templado, fueron el secreto de mis éxitos». Luis A. Martínez